

SILVIA Y MINERVA

En el siglo IV después de Cristo, una familia de colonos eran propietarios de muchas tierras. La familia estaba formada por Elio, el padre; Adriana, la madre; Silvia, la niña de 13 años, y dos hermanos pequeños, Alessio y Ares.

Vivían en una casa con su propio ejército en la villa romana de la Olmeda.

En esta casa, también vivía una familia que eran esclavos. César era el padre; Lília, la madre y su hija, que se llamaba Minerva.

Tenían ovejas, vacas, conejos y cultivaban sus tierras. Además, tenían su propio acuario y así podían comer pescado.

Cuando Minerva terminaba de hacer todo lo de la casa, las hijas de cada familia se ponían a mirar los peces que tenían en el acuario enorme. Estaban un buen rato mirándolos y a veces los echaban comida. Después se iban a jugar al patio al escondite y allí estaban todo el rato hasta la hora de cenar.

A Minerva y a Silvia les gustaba saltar a la comba, jugar con la pelota que hicieron con la vejiga de la vaca y con telas viejas las que las daba su madre. También les encantaba jugar con un aro.

Después de jugar a todas esas cosas se iban cansadas a ver a los peces otra vez. Tumbadas en el suelo se pasaban horas y horas.

El suelo estaba hecho de mosaicos preciosos, con figuras de cazadores, animales y flores. El padre de Minerva ayudó a colocar las teselas.

Desde la galería se veía todo el patio porque rodeaba toda la casa. A un lado de la galería, dormía Minerva y al otro lado, Silvia. Por la noche se escapaban de su habitación y se iban a las termas a jugar a los dados. Allí estaban calentitas y se aseguraban de que no iba nadie molestarlas.

Por las mañanas la familia de Minerva seguía trabajando y la niña se iba con la ganadería y los conejos. Los hombres, a la agricultura y las mujeres, a la cocina y a lavar la ropa. Cuando Minerva terminaba de hacer todo lo de la ganadería,

llamaba a Silvia y se iban a pasar el rato con las cabras, vacas, caballos, pollos y algún ternerillo. A las niñas lo que más les gustaba era cuidar los animales.

Cuando las niñas se encontraban un caracol en el patio de la casa le hacían una casita al caracol y le guardaban ahí para que pudieran salir y entrar. Le daban lechuga, un poco de tomate y alguna hierbecita que encontraban por allí.

También cuidaban pájaros que se posaban por el jardín, les ponían semillas y migas de pan.

Cuando se hace de noche toda la familia se mete a casa para cenar y mientras los mayores hacen la cena, las niñas como siempre se quedan observando a los peces.

Los dueños de la casa a veces dejaban que Minerva se quedase a cenar y a dormir con Silvia. Solían cenar pescado, un poco de queso y verduras, muchas verduras. Para desayunar comían galletas que había hecho Lília, la madre de Minerva y leche, que sacaban de cabras y vacas.

Un día Minerva y Silvia salieron de la villa romana a dar una vuelta al bosque que había al lado. Al principio se encontraron una ardilla comiendo bellotas en una rama. Un rato más tarde, las niñas vieron un panal de abejas. Las dos empezaron a correr para que no las picara ninguna, pero cuando se cansaron pararon a beber agua con picotazos en la cara. Minerva curó el brazo a Silvia con unas hierbas.

Cuando las abejas se fueron a su panal, Silvia y Minerva siguieron andando cuesta abajo. Llegaron a casa hechas polvo, y con varias picaduras de abejas.